

¿Prohíbe la Biblia que las mujeres ejerzan cargos o ministerios de liderazgo en la iglesia?

Philip B. Payne © 2023 Payne Loving Trust

(Traducción al alemán de Hans-Jörg Ronsdorf y Gabi Singer, con amable permiso)

Puede usted descargar esta conferencia y la presentación de PowerPoint en www.pbpayne.com (en inglés), con todas las imágenes de los textos griegos antiguos, que aquí solo se reproducen en parte.

Al comienzo de mis estudios de doctorado en la Universidad de Cambridge, un profesor dijo: «Ningún pasaje del Nuevo Testamento, correctamente entendido en su contexto original, restringe el ministerio de las mujeres». Casi me levanto para gritar: «¡Eso no es verdad!».

Esta conferencia resume los resultados de mis investigaciones de los últimos 50 años, que me han llevado a cambiar de opinión respecto a **cuatro objeciones principales contra** las mujeres en funciones de liderazgo.

Objeción 1: La Biblia enseña que el hombre es la cabeza.

Dicho de otro modo: solo los hombres deberían asumir el liderazgo en la iglesia y en el hogar. Esta idea se basa en la traducción de 1 Corintios 11:3: «**el varón es la cabeza de la mujer**». En alemán (como también en otras lenguas), la palabra «cabeza» (*Haupt*) implica hoy a menudo «autoridad sobre». Sin embargo, el contexto muestra que Pablo quería decir «**el varón es el origen de la mujer**», y con ello se refería a Adán. «Cabeza» en el sentido de fuente se encuentra en los diccionarios griegos desde el siglo XII.¹

La autoridad **no** era un significado habitual de «cabeza» en griego. El diccionario griego más completo enumera cuarenta y nueve significados figurados de esta palabra. Ninguno de ellos incluye la autoridad.²

La mayoría de los diccionarios del griego antiguo profano no aducen ni un solo ejemplo de esta palabra en el que signifique autoridad. La mención **más temprana** de la palabra con el significado de *autoridad* que he encontrado en un diccionario griego profano procede del siglo IV después de Cristo. Los diccionarios griegos califican *cabeza* con el significado de *autoridad* como bizantino o medieval, es decir, muy posterior a la época en que escribió Pablo. Por tanto, es improbable que Pablo quisiera expresar *autoridad* con *cabeza*.

La traducción griega de la Biblia hebrea (la Septuaginta), muy difundida en tiempos de Pablo, confirma que *autoridad* **no** era un significado corriente de esta palabra.³ Esta traducción vierte casi **siempre** con esta palabra las referencias hebreas a una cabeza física, pero casi **nunca** cuando «cabeza» significa «líder».

Hay 180 casos en los que la palabra hebrea *cabeza* significa líder. En **solo uno** de esos 180 casos la Septuaginta griega utiliza claramente la palabra cabeza (kephale) como metáfora de «líder». Todos los demás casos **supuestos** en los que «cabeza» significa «líder» fueron añadidos por Orígenes en el siglo III. Sin embargo, por el contexto se ve que significan algo distinto de «líder» o que se traducen con «como cabeza»,⁴ lo cual los lectores griegos podían entender más bien como «semejante a una cabeza» y no como «es una cabeza».⁵

Ninguna de las 12 metáforas de *cabeza* que usa Pablo exige el significado de *autoridad*. **Diez** quieren expresar *fuelle* u origen, y las otras dos se refieren a la *cima*, la cumbre.⁶

Excluir a las mujeres del liderazgo de la iglesia es incompatible con las muchas afirmaciones de mujeres líderes en la Biblia. Siete de las diez personas que Pablo menciona en Romanos 16 como colaboradores en el ministerio son mujeres, entre ellas Febe, «diaconisa de la iglesia en Cencrea» y «líder (gr. *prostatís*)⁷ de muchos, y también de mí mismo», y Junia, que, al igual que su marido, era «destacada entre los apóstoles».⁸

En resumen: los diccionarios griegos profanos, la Biblia griega, el uso lingüístico de Pablo y el respaldo que Pablo da a las mujeres en el liderazgo de la iglesia muestran que Pablo no quería decir «autoridad» con «cabeza». En ninguna parte enseña la Biblia la supremacía o el papel de liderazgo del varón en relación con la mujer.

Objeción 2: 1 Timoteo 2:12 enseña: «No permito a una mujer enseñar ni tener autoridad sobre un hombre».

Si se entiende esto como una prohibición general, se pasa por alto que las **únicas** personas que en 1 Timoteo se identifican como seducidas por falsos maestros son mujeres, y que esta carta aborda un problema **local** específico.⁹

Además, esta traducción es dudosa por **cuatro** razones.

En primer lugar, la palabra griega *authentein*, que la antigua NIV (New International Version) traduce por «tener autoridad», se traduce mejor como **«tomar la autoridad»**. La **primera** aparición de esta palabra que significa claramente «ejercer autoridad» no se da hasta **tres siglos** después.¹⁰ En el Nuevo Testamento se emplea otra palabra para «ejercer autoridad». En tiempos de Pablo, esta palabra podía significar o bien «dominar» o bien, lo cual era más frecuente (21 veces), «asumir la autoridad arrebatándola».

Por eso la traducción King James tiene la formulación más exacta: **«usurpar la autoridad»**. El diccionario de referencia del Nuevo Testamento define esta palabra como **«asumir una posición de autoridad independiente»**. La NIV de 2011 **corrigió** su traducción en **«arrogarse la autoridad»**.

En segundo lugar, Pablo utiliza típicamente la conjunción (y) que une «enseñar» con «tomar la autoridad» para transmitir una **única** idea.¹¹ En consecuencia, prohíbe a las mujeres enseñar **solo cuando** para ello se arrogan la autoridad. No pone límites a las mujeres con autoridad reconocida para enseñar, como Priscila, que instruyó a Apolos en esa misma ciudad. Pablo la saluda en la segunda carta a Timoteo.

En tercer lugar, **«no permito»** es una traducción engañosa, porque en griego este verbo se refiere normalmente a algo **limitado en el tiempo y no permanente**. Su forma gramatical expresa **raras veces** una prohibición permanente. Normalmente se refiere a un permiso o una prohibición que está en vigor en ese momento, y por eso **debería** traducirse como **«No lo permito (ahora)»**, lo cual remite más bien a la crisis del momento en Éfeso que a una prohibición universal.

En cuarto lugar: si este versículo prohíbe a las mujeres enseñar **de forma permanente**, **contradice** las muchas afirmaciones positivas de la Biblia sobre la enseñanza de las mujeres.

Dios reveló pasajes clave de la **Escritura** inspirada por medio de mujeres, entre ellos los cantos de María y de Débora, la oración de Ana, la profecía de Abigail, la *declaración inspirada* de la madre del rey Lemuel, la bendición de Elisabet y el Magníficat de María, la primera **interpretación cristiana de la Sagrada Escritura**.¹²

Así pues, 1 Timoteo 2:12 trata de un problema específico, a saber, de mujeres seducidas de la iglesia de Éfeso que difundían falsas enseñanzas. Este pasaje prohíbe a las mujeres de esa iglesia arrogarse la autoridad y enseñar a un hombre. Las mujeres que enseñan con un ministerio de enseñanza reconocido, como Priscila, no se apoderarían de semejante autoridad. Pablo no prohíbe a las mujeres en todas partes ni en todo tiempo enseñar o tener autoridad sobre los hombres.

Objeción 3: Las mujeres no pueden ser ancianas, supervisoras ni pastoras de iglesias locales, porque la Biblia solo prevé hombres, nunca mujeres, en el liderazgo de las iglesias locales.

De hecho, aparte de **Cristo**, el Nuevo Testamento **no nombra a nadie**, ni hombre ni mujer, como **supervisor o pastor**.

Cuando a Juan se le llama «el anciano» y a Pedro «anciano también», esto no se refiere a ninguna iglesia local, sino a que, como **testigos oculares apostólicos**, eran ancianos de la iglesia entera, es decir, de la iglesia universal.

En la Biblia se da a **una sola** persona un título específico para el liderazgo de una **iglesia local**: «Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea». Es «prácticamente **seguro** que Febe es designada como “una (o posiblemente ‘la’) diaconisa” de la iglesia de aquel lugar».¹³

Pablo anima a todos los creyentes a llegar a ser supervisores o ancianos cuando dice: «Palabra fiel: Si **alguno** anhela obispado, buena obra desea».¹⁴

El sujeto de los requisitos para los ancianos en Tito 1 es igualmente «**cualquiera**». En el original griego no hay en ninguna de las dos listas ni un solo «él», «le» o «su», ni **ninguna otra** restricción (gramatical) a los hombres, a diferencia de la mayoría de las traducciones inglesas o alemanas.

Algunos opinan que el requisito «**marido de una sola mujer**» excluye a las mujeres, pero incluso destacados defensores del patriarcado o del complementarismo, Douglas Moo y Thomas Schreiner, reconocen que esto **no** excluye a las mujeres.¹⁵ Las inscripciones funerarias muestran que «marido de una sola mujer» era una **expresión idiomática** para la fidelidad en el matrimonio.¹⁶ Es un error tratar una expresión idiomática como un requisito **excluyente**.¹⁷ Puesto que Febe era diaconisa y los requisitos para las **mujeres** están incluidos en los requisitos para los **diáconos** en 1 Timoteo 3:11, «marido de una sola mujer» en el versículo siguiente **no** puede, naturalmente, excluir a las mujeres.

Incluso el representante del patriarcado del siglo IV, Juan Crisóstomo, escribió que «maridos de una sola mujer» vale también para las diaconisas.¹⁸ Él entendía que las formas masculinas griegas **no** excluyen a las mujeres. En el Nuevo Testamento hay entre 7500 y 8000 formas masculinas que deben o pueden incluir a las mujeres, aproximadamente una forma gramatical de este tipo por versículo.¹⁹ Como ha mostrado Gordon Hugenberger, es habitual que las exigencias bíblicas dirigidas a los hombres valgan también para las **mujeres**.²⁰

Objeción 4: Pablo ordena tres veces: «Las mujeres callen en las congregaciones» (1 Corintios 14:34-35).

Aunque los primeros manuscritos del Corán contienen considerables variantes textuales, el islam ha enseñado ampliamente que el texto del Corán nunca ha sido modificado. En cambio, la iglesia ha reconocido siempre, desde los tiempos de Orígenes, la existencia de variantes textuales en los manuscritos. La Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica, en su artículo X, afirma que «las copias y traducciones de la Sagrada Escritura son Palabra de Dios en la medida en que reproducen fielmente el original». Los principios científicos de la crítica textual permiten reconstruir con notable exactitud el texto original del Nuevo Testamento a partir de miles de manuscritos conservados. Los manuscritos más antiguos de Marcos no contienen el final largo (Marcos 16:9-20), y hay pruebas concluyentes de que no formaba parte del texto original de Marcos. En el versículo 18, el final largo asegura a los creyentes que «tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño». Puesto que esto no estaba en el texto original, no es el mensaje autorizado de Dios para la iglesia. De manera semejante, 1 Corintios 14:34-35 **solo** tendría autoridad si estuviera en la carta original de Pablo.

Siete razones que se desprenden de los manuscritos y **nueve** razones que se desprenden de las palabras de estos versículos nos convencen, a mí y a muchos otros, de que no estaban en la carta original de Pablo, sino que fueron añadidos más tarde. Ahora resumiré solo tres.

En primer lugar, el significado evidente de estos versículos contradice las afirmaciones de este capítulo según las cuales «**todos**» pueden enseñar y profetizar, así como la constatación del capítulo 11:5 de que las mujeres profetizan.

En segundo lugar, en los manuscritos de las cartas de Pablo no hay ningún otro pasaje de texto ni de lejos tan largo que (en distintos manuscritos) aparezca en dos lugares diferentes tan alejados entre sí, sin que haya una razón evidente para ello.

En tercer lugar, la Biblia más antigua señala estos versículos como una añadidura posterior no auténtica.²¹

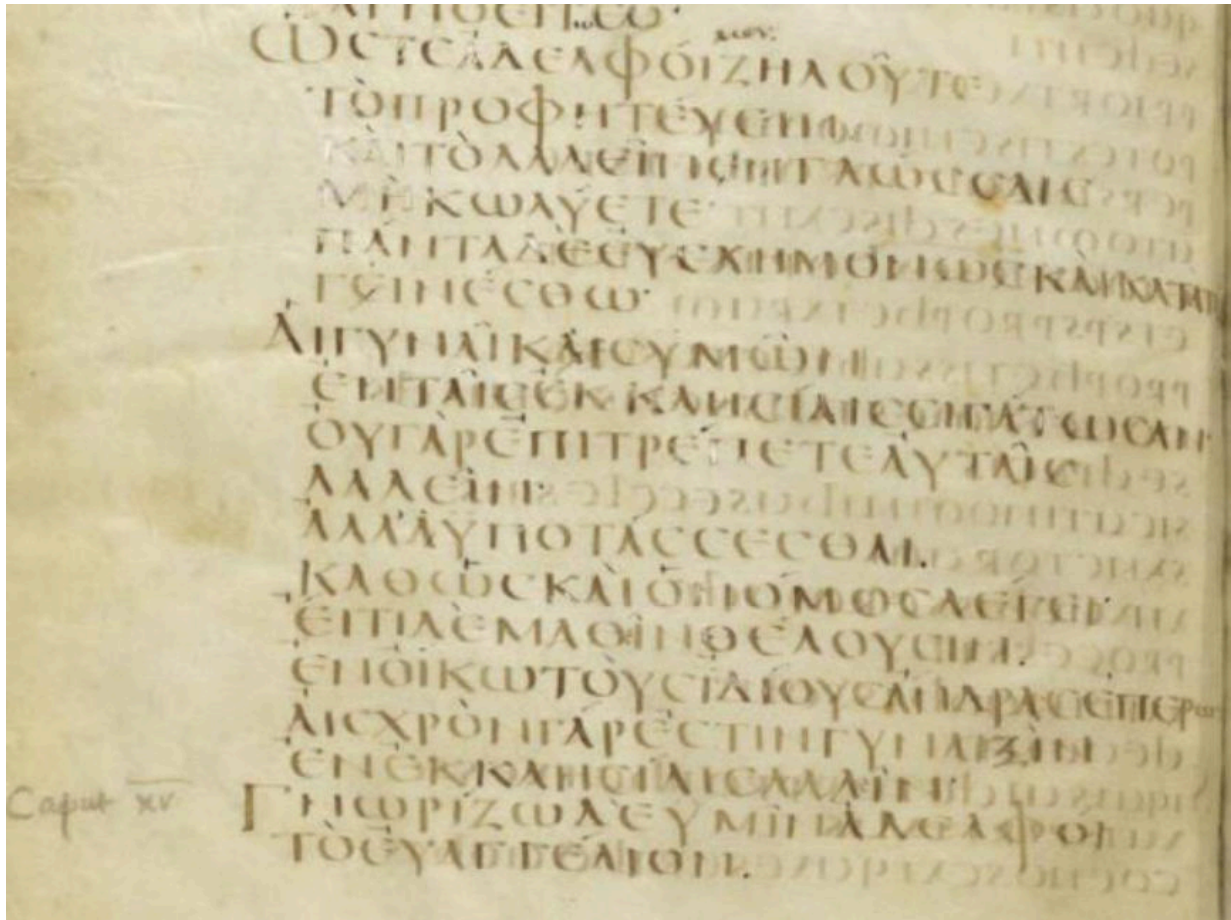
Ahora voy a tratar estos puntos.

En primer lugar, estos versículos contradicen muchas otras afirmaciones de este capítulo.

Para evitar contradicciones, muchos dicen que Pablo hace callar **solo** la *charla que estorba* o, como se propuso por primera vez en 1962,²² **solo** el juzgar las profecías. Pero estas interpretaciones no encajan con la exigencia ilimitada de silencio, que se repite enfáticamente tres veces en este pasaje. Si el versículo 34 prohíbe solo juzgar las profecías, entonces el v. 34 **permite** también un hablar que **está prohibido** en el versículo 35. Al fin y al cabo, hacer preguntas por el deseo de aprender algo es algo completamente distinto de juzgar profecías, y rara vez estorba. Estas interpretaciones llevan a que Pablo contradiría lo que acaba de escribir.

En segundo lugar, en todos los manuscritos griegos «occidentales» estos versículos siguen al versículo 40, pero en la mayoría de los demás manuscritos siguen al versículo 33.

Aquí está el famoso Códice D «occidental», del siglo VI. El primer párrafo completo de esta imagen es el final del capítulo 14. El párrafo siguiente son los versículos 34 a 35. Con la última sección comienza el capítulo 15.



Los dos lugares distintos en los que se encuentran los versículos 34 a 35 sugieren que alguien los escribió en el margen y que copistas posteriores los insertaron o bien después del versículo 33 o bien después del 40. Permítame explicarlo:

El principio **fundamental** para determinar el texto **original** de la Sagrada Escritura es: «El texto que mejor explica el origen de **todos** los demás textos es con toda probabilidad el texto original».

Ningún manuscrito de una carta de Pablo desplaza **ningún** gran bloque de texto **ni de lejos** tan lejos sin una razón aparente, y ningún lector de los primeros tiempos criticó la posición de este texto.²³ Pero era **habitual** que los escribas copiaran el texto del margen **dentro** del texto principal.

El Códice Vaticano, del siglo IV, contiene por ejemplo 20 lugares con texto antiguo en el margen del texto de Mateo. Todos menos 3 están incluidos en el texto principal de prácticamente todos los manuscritos posteriores.

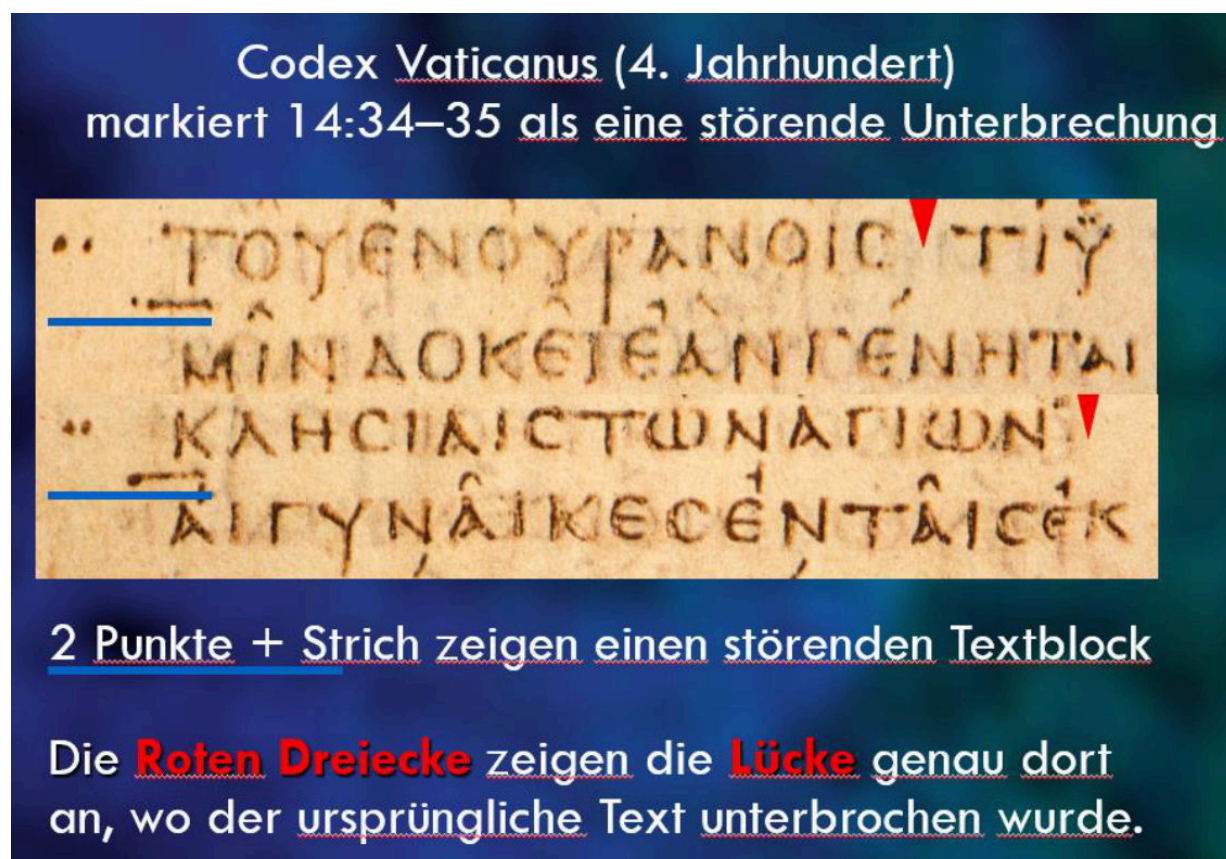
Los griegos creían firmemente que las mujeres debían guardar silencio en las asambleas públicas.²⁴ Así que no es de extrañar que un lector, en algún momento **antes del año 200 d. C.**, añadiera en el margen la «sabiduría conocida o corriente» que expresan estos versículos.

La **única** explicación de los dos lugares en los que aparecen estos versículos que encaja con las costumbres conocidas de los escribas es que alguien escribió primero estos dos versículos en el margen de un manuscrito y que copistas posteriores los insertaron o bien después del versículo 33 o bien después del versículo 40.

El sentido común exige que algo **corriente** —la inserción de texto del margen en el texto principal— sea más probable que algo tan **extraordinario** que no se conoce ningún otro caso: desplazar tanto texto tan lejos sin una razón evidente.²⁵

En tercer lugar, nuestra Biblia más antigua, el Códice Vaticano, ampliamente elogiado por su exactitud, señala estos versículos que hacen callar a las mujeres en la iglesia **como una interrupción no auténtica, falsa**.

El triángulo rojo de la imagen inferior marca el lugar en el que se interrumpió el texto original en 1 Corintios 14:34-35.



Fuente de la imagen: Bibliothèque nationale de France

En 15 lugares del Códice Vaticano, dos puntos y una raya con un **hueco** marcan exactamente dónde se interrumpió el texto original.

En otros manuscritos se conservan, en los **15 lugares**, interrupciones de al menos **cuatro** palabras. Interrupciones tan largas solo aparecen, por término medio, una vez cada 83,5 líneas del texto del Vaticano.

Si estos símbolos **no tuvieran nada que ver** con interrupciones falsas y se eligieran sin cesar, cada segundo, 15 líneas al azar del Vaticano durante 100 billones de **años**, la probabilidad de que las 15 líneas coincidieran **aunque fuera una sola vez** con una interrupción de cuatro o más palabras sería inferior a una entre dos mil.²⁶

Además, estas largas interrupciones no aparecen en cualquier lugar de esas líneas, sino exactamente **en un hueco junto a los 15** símbolos de dos puntos más raya de los escribas originales.

Este escriba explicó tres veces en Isaías que las rayas horizontales marcan texto añadido, y en los tres casos, exactamente igual que en los 15 del Nuevo Testamento, dejó un **hueco** en el texto, justo donde el texto añadido interrumpe el texto original. **Solo** el escriba original podía dejar huecos en el texto.

La valoración de este escriba de que «las mujeres callen» es un texto falso no puede descartarse a la ligera, por dos razones.

En primer lugar, las dos ediciones de referencia del Nuevo Testamento griego coinciden con este escriba en que los bloques de texto insertados en **todos los demás** símbolos de dos puntos más raya son añadiduras no auténticas.

En segundo lugar, la variedad de los manuscritos que contienen estas añadiduras muestra que este escriba tenía acceso a **muchos más** textos neotestamentarios anteriores al Vaticano de los que tenemos hoy.

Es cierto, sin embargo, que los versículos 34-35 aparecen en algún lugar (es decir, después del versículo 33 o del 40) en todos los manuscritos conservados, lo cual exige una inserción extraordinariamente temprana. Pero no solo el Vaticano los señala como no auténticos. El obispo Víctor hizo escribir en el margen inferior del Códice Fuldense un texto corregido que omite estos versículos, y el texto no occidental MS 88 los omite después del versículo 33, pero los inserta después del versículo 40 con símbolos que indican que deberían seguir al versículo 33. Puesto que estos versículos no aparecen en los testigos textuales de 1 Corintios de Víctor, la afirmación de Dan Wallace de «que estos versículos aparecen en todos los testigos textuales de 1 Corintios» no es cierta (<https://bible.org/article/textual-problem-1-corinthians-1434-35>). Los especialistas en crítica textual asignan distintas siglas de manuscrito a distintos textos dentro de un mismo manuscrito. 14:34-35 no aparece en todos los textos que se distinguen mediante estas siglas de manuscrito separadas. **No es cierto que el texto de 14:34-35 esté «respaldado» por todos los manuscritos.**

Sobre la base de su falsa premisa, Wallace objeta «que deben de haberse introducido en el texto en la etapa más temprana de la transmisión ... en el documento original». Que algo así es posible puede comprobarse en la **rápida** incorporación del verbo «someterse» en Efesios 5:22,²⁷ lo cual podría explicar fácilmente que la añadidura de estos versículos 34-35 hasta bien entrado el siglo II se encuentre en todos los manuscritos conservados.

Muchos destacados expertos en el texto concluyen que Pablo no escribió estos versículos.²⁸ La nueva traducción ortodoxa griega de David Bentley Hart rechaza estos versículos como «casi con toda seguridad no auténticos». En la nueva Biblia de la Sociedad Bíblica Alemana se dice que estos versículos «contradicen lo que Pablo dice en el capítulo 11» y que son «probablemente una inserción posterior». («BasisBibel [traducción alemana de la Biblia]; cita: 14:34, Los versículos 34-35 contradicen lo que Pablo dice en 1 Corintios 11:2-16 sobre el papel de las mujeres en la iglesia. Se trata probablemente de una inserción posterior».)

Resumamos una vez más lo que la Biblia enseña realmente sobre estas cuatro objeciones:

1. Hombres y mujeres deberían dirigir **juntos**.
2. Las mujeres **pueden** enseñar en la iglesia.
3. Pablo anima a **todos** los creyentes a aspirar al cargo de **supervisor**.

4. La Biblia anima a las mujeres a **hablar** en la iglesia e incluso a profetizar.

Un examen detenido de estas cuatro razones, que yo **pensaba** que limitaban la autoridad a los hombres, muestra que la Biblia enseña, por el contrario, que mujeres y hombres son igualmente libres para dirigir según Dios los capacite y los guíe.

El problema de estas cuatro objeciones contra la inclusión de las mujeres en el liderazgo no es solo que ninguno de los textos en los que se apoyan lo fundamenta realmente. Su problema decisivo es que tantos **principios fundamentales** de la Biblia se oponen **directamente** a ellas, entre ellos los siguientes principios teológicos de Pablo, según los cuales el hombre y la mujer están en **igualdad**:

Ambos han sido creados por igual a **imagen de Dios**.

Ambos están destinados por igual a **dominar** sobre la tierra.

Ambos han recibido la **bendición de la creación**.

Ambos han recibido el **mandato de la creación**.

Ambos tienen los mismos derechos **en Cristo**.

La sumisión **mutua** en la **iglesia** presupone la igualdad entre hombre y mujer, al igual que la sumisión **mutua** en el **matrimonio**,

la **unidad** del cuerpo de Cristo,

el sacerdocio de **todos** los creyentes,

la **libertad** en Cristo,

la **nueva creación**, que ya ha comenzado.

El Espíritu capacita a **todos** los creyentes para el servicio.

La naturaleza del liderazgo de la iglesia como **servicio** vale **por igual** para hombres y mujeres.

Pablo introduce su conclusión sobre cómo deben dirigir los hombres y las mujeres el culto en la oración y la profecía, en 1 Corintios 11:11, con la palabra que utiliza una y otra vez para cortar una discusión y subrayar lo que es **importante**.²⁹ «Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón». Gálatas 3:28 dice de modo semejante: «Ya no hay ... varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús».

La formulación de Pablo y los pasajes paralelos permiten concluir que esto describe a la iglesia. Acababa de reprender a Pedro por haberse retirado de la comunión de mesa con los gentiles, porque eso contradecía el evangelio. Excluir a todas las mujeres del liderazgo de la iglesia contradice sin duda aún más el evangelio y nuestra unidad en Cristo.

Notas

1. LSJ9 801; D. Dhimitrakou, Μεγά Λεξικόν Όλης της Ελληνικής Γλώσσας (9 vols.; Athens: Oikos Dhimitrakou, 1933–1950) 5:3880 [using the OdysseyUBSU font from LaserGreek in Unicode linguistsoftware.com]].
2. Moulton y Milligan, Friedrich Preisigke, Pierre Chantraine, S. C. Woodhouse, los suplementos al LSJ de E. A. Barber, R. Renihan y P. G. W. Glare, y los trece léxicos adicionales que cita Richard S. Cervin, "Does Kephālē mean 'Source' or 'Authority Over' in Greek Literature? A Rebuttal," Trinity Journal 10 NS (1989) 85-112, en 86-87.

3. Se refiere a la versión griega mejor atestiguada de las Escrituras hebreas, tal como se encuentra en Rahlfs y en las ediciones de Göttinga de la Septuaginta, conocida también como LXX. Nuestras Biblias inglesas traducen la mayoría de ellos por «cabeza» (*head*), por ejemplo la NASB 116 veces y la ASV 115 veces, porque «leader» es en inglés un significado corriente de «cabeza» (*head*).
4. eis kephalēn
5. Por ejemplo, la añadidura «como gobernante sobre ellos» después de «como cabeza» en Jueces 11:11 da a «como cabeza» un significado que de otro modo no habría resultado claro para los lectores griegos.
6. «la cabeza (κεφαλή), de la cual ἐξ οὗ todo el cuerpo ... crece» en Colosenses 2:19; Efesios 4:15-16. Colosenses 1:18 explica: «Él es la cabeza [αὐτός ἐστιν ἡ κεφαλή] del cuerpo, de la iglesia, ὅς ἐστιν ἡ ἀρχή, el que “es la fuente [‘origen’ (NEB)] de la vida del cuerpo”» (TEV/GNT). 1:16-17: «porque en él fueron creadas todas las cosas ... todo fue creado por medio de él ... y todas las cosas en él subsisten» ... «mediante la sangre de su cruz» (1:20) Cristo «os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte» (1:22). 1 Corintios 11:3abc, 4b, 5b. Obsérvense las referencias espaciales en Efesios 1:20-22: «en los lugares celestiales, por encima ... debajo ... lo dio, al que está por encima de todas las cosas, a la iglesia [τῇ ἐκκλησίᾳ]». Colosenses 2:9-10: «Porque en él [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros habéis llegado a la plenitud de la vida en él, que es la corona de todo poder de dominio».
7. Toda palabra emparentada en el NT se refiere al liderazgo; cf. Philip B. Payne, "What About Headship? From Hierarchy to Equality", en *Mutual by Design: A Better Model of Christian Marriage* (ed. E. Beyer; Minneapolis, MN: CBE 2017) 150-152.
8. Véase especialmente Eldon J. Epp, *Junia: The First Woman Apostle* (Minneapolis: Fortress, 2005) 110–21 y Richard Bauckham, *Gospel Women: Studies of the Named Women in the Gospels* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002) 165–186.
9. Esto explica por qué Pablo prohibió expresamente a las mujeres de Éfeso arrogarse la autoridad para instruir a un hombre, y por qué este pasaje contiene un imperativo: «Que la mujer aprenda» (1 Timoteo 2:11).
10. Hacia el año 370 d. C., San Basilio, Cartas 69, línea 45: «Él [el obispo de Roma] puede ejercer él mismo la plena autoridad [αὐθεντῆσαι] en este asunto, escogiendo a hombres capaces de soportar las fatigas de un viaje». Roy J. Deferrari, St. Basilus 2:40-43 (LCL).
11. Philip B. Payne, "1. Tim 2.12 and the Use of οὐδέ to Combine Two Elements to Express a Single Idea", NTS 54 (2008): 235-53, examina cada uso de οὐδέ por parte de Pablo. Philip B. Payne, "Οὐδέ [oude] Combining Two Elements to Convey a Single Idea and 1 Timothy 2:12," en *Missing Voices: Broadening the Discussion on Men, Women, and Ministry*, ed. Hilary Ritchie (Minneapolis: CBE International, 2014), 24-34, responde a las objeciones e ilustra este uso de οὐδέ en la literatura griega.
12. Éxodo 15:21; Jueces 5:2–31; 1 Samuel 2:1–10; 25:24–31; Proverbios 31 (31:1 “an inspired utterance his [King Lemuel’s] mother taught him” NIV) y Lucas 1:25, 42–45, 46–55, Proverbios 31
13. C. E. B. Cranfield, *The Epistle to the Romans* (ICC; Edinburgh: T&T Clark, 1979) 2:781.
14. Esto anima a todos los creyentes a aspirar al cargo de supervisor.
15. Douglas J. Moo, “The Interpretation of 1Timothy 2:11–15: A Rejoinder,” *Trinity Journal* 2 NS (1981) 198–222, en 211; Thomas R. Schreiner, “Philip Payne on Familiar Ground: A Review of Philip B. Payne, *Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul’s Letters*” *JBMW* (Spring 2010) 33–46, en 35.
16. Por las inscripciones funerarias se ve que esta expresión idiomática transmite fidelidad.
17. Por tanto, toda afirmación de que una sola palabra de ella funciona también como requisito separado abusa de la expresión idiomática y exige un doble significado. Es un error aislar una sola palabra de una expresión idiomática e interpretar esa palabra como un requisito aparte.
18. Crisóstomo escribió: «Algunos han pensado que el v. 11 se dice de las mujeres en general, pero no es así, pues ¿por qué habría de introducir algo sobre las mujeres que interrumpiera su tema? Habla de las que tienen el rango de diaconisas». NPNF1 13:763; NPNF1 13:116.
19. Tim Friberg, coautor de *The Analytical Greek New Testament*, obtuvo estas cifras a partir de dos recuentos de todo el NT griego.
20. G. H. Hugenberger, "Frauen im kirchlichen Amt: Hermeneutik oder Exegese? A Survey of Approaches to 1 Timothy 2:8-15" *JETS* 35/3 (1992) 341-60, en 360 n. 78: «Las normas que emplean una terminología orientada a lo masculino deberían interpretarse en general de modo que incluyan a ambos sexos».
21. El Códice Vaticano B, considerado ampliamente el manuscrito griego más fiable del Nuevo Testamento.
22. W. Klein, "The Church and the Prophets," *ATR* 44 (1962) 8.

23. Ulrich Schmid, "Conceptualizing 'Scribal' Performances: Reader's Notes," en *The Textual History of the Greek New Testament: Changing Views in Contemporary Research*, ed. Klaus Wachtel y Michael Holmes (Atlanta: SBL, 2011), 49-64, en 62, 50, 58: Readers ... react[ed] to what they read by adding comments in the margin. . . . Algunas de estas notas podrían haber sido copiadas en el texto por escribas que tenían que copiar un [manuscrito] así «embellecido». . . . La inclinación de los escribas, al menos desde el punto de vista de los antiguos, parece haber consistido en incorporar las notas marginales al texto principal».
24. P. ej., Plutarco, Aristófanes, Aristóteles, Sófocles, Demócrito, Elio Arístides y muchos rabinos.
25. Esto se denomina «probabilidad de transcripción». Se trata de un caso único. La razón principal por la que lo reconocemos como texto marginal no socava la fiabilidad de ningún otro texto.
26. Si las rayas y los puntos no tienen nada que ver con inserciones, la probabilidad de que esto ocurra en algún lugar de las 15 líneas es de una entre 83,5¹⁵. Eso es menos de una entre 6,6880134 x 10²⁸ (10²⁸ = 100 billones por 100 billones). Un año tiene 31.536.000 segundos.
27. Como muestran prácticamente todas las ediciones griegas, en los manuscritos más antiguos de Efesios 5:22 no figura el verbo «someterse». El comentario de Jerónimo dice que en los manuscritos griegos el verbo «someterse» del versículo 21 nunca se repite en el versículo 22. El texto de la UBS dice que es «casi seguro» que «someterse» se añadió más tarde. El primer manuscrito en el que aparece en algún lugar del versículo 22 una forma de «someterse», el Códice Sinaítico, se escribió hacia el año 360 d. C. Pero a partir de entonces todos los manuscritos conservados contienen «someterse». Puesto que ningún manuscrito posterior eliminó «someterse», no es plausible que «someterse» se eliminara de todos los manuscritos más antiguos. En efecto, Pablo escribió: «Someteos unos a otros en el temor de Cristo, las mujeres a sus propios maridos ...». Por consiguiente, la sumisión de la esposa depende, en cuanto a su verbo, de «someteos unos a otros». El pronombre recíproco exige una sumisión mutua. Por tanto, no puede referirse a la sumisión a un superior. Aquí «someterse» significa más bien «sumisión en el sentido de un ceder voluntario por amor», BDAG 1042. En Colosenses 3:18 se dice que la mujer debe someterse «como conviene en el Señor». La razón que da la Biblia para la sumisión de la mujer no es una jerarquía de sexos instituida por Dios, sino «para que la palabra de Dios no sea blasfemada» [Tito 2:5], es decir, comportarse de modo que no se infrinjan las normas culturales. Cf. «para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas ... Los maridos, igualmente, sométanse [a sus propias esposas], convivan con ellas sabiamente, reconociéndolas como un vaso precioso más frágil, femenino [BDAG 208, gynaikeios, «femenino».], y denles el honor que merecen como coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo» [1 Pedro 3:1, 7].
28. Philip B. Payne, *Man and Woman, One in Christ* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009) 226-227, cita cincuenta y cinco estudios que llegan a esta conclusión. Entre ellos están el más renombrado investigador evangélico del texto, Gordon Fee, y recientemente Richard Fellows. El destacado estudioso católico romano Joseph Fitzmyer constató que «la mayoría de los intérpretes actuales» concluye que se trata de una añadidura posterior. La investigadora del texto Kim Haines-Eitzen constata que esto lo afirman «casi todos los estudiosos hoy».
29. BDAG 826, «cortar una discusión y subrayar lo esencial»; A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville, TN: Broadman Press, 1934), 1187, remitiendo a Blass, "to single out the main point." BDF\$449 (p. 234) «en Pablo, para concluir una discusión y subrayar lo esencial».